Revista "Pasionario"

Comunidad Pasionista | Santuario de Santa Gema | 28002 Madrid | Abril 2020 | Nº 1.056 | Año CIII

María en su soledad desde la fe

Tronaba el cielo rugiente, la tierra se estremecía bramaba el agua, María "estaba" sencillamente

J.M. Pemán

Revista "Pasionario"

Edita:
PASIONISTAS - Madrid

Director:
MIGUEL GONZÁLEZ, C. P.

Promotor:
VICENTE FERNÁNDEZ, C. P.

Dirección, Redacción y Administración:
Leizarán, 24 y Bidasoa, 11 - 28002 Madrid
Teléfs.: 915 635 407 - 915 635 068
Correo electrónico:
santagema@santagematienda.es
Página Web: www.santagematienda.es
Horario de oficina: De 10 a 13 y de 17 a 20 horas.

Colaboran:
ALBERTO BUSTO, J. L. QUINTERO, PABLO GARCÍA, ANTONIO SAN JUAN, JULIA MERODIO, JUAN CARLOS PRIETO, JOSÉ LUIS LARRABE, JAVIER GARRALDA, GREGORIO SANTOS, PEPE F. DEL CACHO, JUAN IGNACIO VILLAR (VILY), RODRIGO SEVILLANO, RAFAEL SÁNCHEZ A.

Fotógrafo Artístico: CLISOS

SUSCRIPCIONES

ORDINARIA	14 €
EUROPA	20 €
DE APOYO	20 €
BIENHECHOR	25 €
EXTRANJERO	40 $

MODO DE PAGO ADELANTADO:

- Por Giro Postal a Revista Pasionario.
- Por Domiciliación Bancaria.
- Por Transferencia Bancaria a Revista Pasionario:

BANCO SANTANDER

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	Nº DE CUENTA
ES20	0075	0005	63	0608104074

- Por Talón o cheque nominal a Revista Pasionario.

Agradecemos su colaboración.

Depósito Legal: SA Nº 1 - 1978
Imprime: GRÁFICAS DEHON
PP. Reparadores - Tel. 916 751 536
Preimpresión: Francisco Antón

SUMARIO

- Desde mi ventana
  MIGUEL GONZÁLEZ, C.P.
- Mirada contemplativa al Señor Crucificado
  JOSÉ LUIS QUINTERO SÁNCHEZ, C.P.
- Desde España, en Semana Santa
  M.G.
- Desde la otra orilla
  GREGORIO SANTOS ZAYAS
- La escala santa por la que subió Jesús
  MIGUEL GONZÁLEZ, C.P.
- Él último beso de una madre
  PABLO GARCÍA MACHO, C.P.
- Familia y vida
  JULIA MERODIO A.
- Profesión & vocación
  JUAN IGNACIO VILLAR –VILY– C.P.
- Escuela de S. Pablo de la Cruz
  SOR CATI DE LA SS. TRINIDAD, C.P.
- La Palabra del Papa Francisco
- Santa Gema
  CARDENAL ÁNGEL SUQUÍA
- Rincón familiar "Santa Gema"
- Encuentros al caminar
  PEPE FERNÁNDEZ DEL CACHO
- Fe y razón
  JAVIER GARRALDA ALONSO
- Alegrémonos juntos
  RAFAEL SÁNCHEZ A., C.P.
- ODS: Objetivos de Desarrollo Sostenible (IV)
  JUAN CARLOS PRIETO TORRES
- Cada misa, una sorpresa
  ALBERTO BUSTO
- Jubileo Pasionista

Portada: *Murillo, Dolorosa*
Museo de Bellas Artes, Sevilla

PROYECCIÓN ACTUAL DE LA REDENCIÓN POR CRISTO

¡Redención!

–Y eso, ¿qué es? interrogaba un cristiano.

–Mire Vd: la base del Cristianismo.

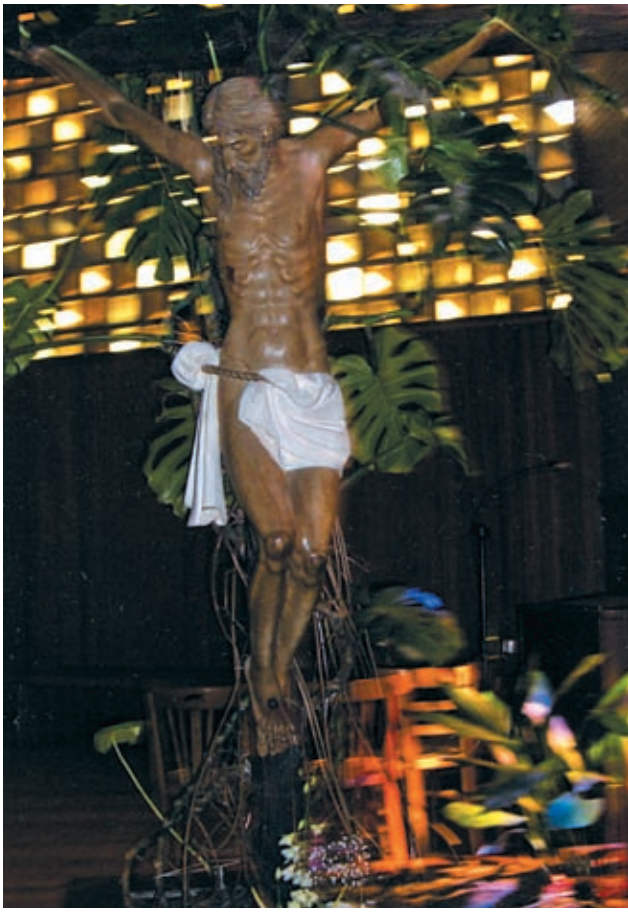
–Entonces, yo, cristiano, ¿ignoro hasta lo esencial..?

–Lo siento, amigo, pero así es.

– Y...

Verá: Redención equivale a: liberación, rescate, adquisición, pagando un precio. Esto, en su aspecto negativo. En el positivo: reencuentro de la libertad, del camino recto perdido; promoción hacia lo mejor.

Cristo redimió al hombre de su pecado. Del pecado original. Para ello, murió en la cruz. Y le hizo hijo suyo. Algo más que simple hijo adoptivo, que ya está bien, ¿no? Una filiación que comienza aquí y se consumará después. En la patria eterna. Cuando el hombre disfrute ya la herencia divina. La gracia –plenitud de amor– y la gloria, la felicidad misma de Dios. Pablo, el Apóstol, condensa así la Redención por Cristo: "Me amó, y se entregó a la muerte por mÍ."



La Redención, obra perfecta de Dios

La Redención, es un misterio. Bien. Además, enigma, para la mayoría. Y eso del "pecado original", lo mismo. Porque, ¿qué le importaba a Dios? ¿Y cómo pudo darse por ofendido? ¿Para qué morir, precisamente, en una cruz? ¿Por qué la Redención por el dolor?

Las respuestas se prolongarían demasiado. Nos limitamos hoy a afirmar que la Redención por Cristo ha sido la obra más perfecta jamás realizada. Porque efectuó la liberación, la elevación a altura excepcional, de todos los hombres.

De todas las cosas. ¿De la realidad material también? Sí, porque Dios, Cristo, vivió en medio de la realidad creada, obra de sus manos. Cristo-Hombre se constituyó en centro de las cosas. Y las puso todas a disposición del hombre, haciendo que todas ellas sirvan para elevarle a Dios, a su destino eterno, si el hombre usa rectamente de ellas.

Y con las cosas, elevó, dignificó, las estructuras. Las existentes, y las posibles. ¿Algunas? La institución familiar. La institución política. La institución cultural. La institución deportiva... Todas provienen, en último término, de Dios. Y todas conducen, deben conducir, a Él. Porque todo –a todas ellas– se extiende y abarca la Redención.

Ahora, después del Concilio

Nuestro mundo cristiano, se resiente por varios de sus costados. No es que temamos un resquebrajamiento de las estructuras. Por gracia y culpa del Concilio –dicen muchos–. ¡De ningún modo! La Redención por Cristo es fuerza viva, dinamismo actuante, en pro de la Iglesia. Ayer, hoy, mañana.

Pero sí asistimos, hoy, a fenómenos que hacen pensar algo... La conciencia de la solidaridad cristiana, fruto primario de la Redención, está en crisis. La sacralidad de la institución familiar, también. El concepto de sacrificio, de ascesis, como base de todo cristianismo auténtico, igualmente.

Luego, ¿crisis del cristianismo? ¡En modo alguno! Crisis en los hombres. Crisis de la conciencia de su dignidad de redimida por Cristo. Ignorancia de algo fundamental.

¿Solución? Preguntarse uno, a diario: ¿De dónde vengo y a dónde voy? ¿Cuál es mi final destino?

Miguel González Rodríguez,
Director

JALONES PARA UNA HISTORIA DE LA "MEDITACIÓN Y CONTEMPLACIÓN ORANTE" DE JESÚS EN SU PASIÓN (IV)

El amor del Padre por la humanidad expresado en el Hijo Crucificado... "mayor del cual no puede pensarse ni concebirse otro"

LA "RAZÓN CONTEMPLATIVA" de SAN ANSELMO DE CANTERBURY (1033-1109)

San Anselmo, nació en Aosta (Italia) en el año 1033, ingresó en la orden Benedictina en el año 1060. Vivió en el Monasterio de Bec, en Normandia, desempeñado diversos servicios hasta que fue nombrado arzobispo de Canterbury en 1093, donde muere en 1109.

Su vida y su creer están marcados por el deseo de presentar un modo de acceder y acoger el misterio de Dios desde la "razón contemplativa" caminando entre la fe terrena y el deseo de la visión eterna. Y su peregrinación le lleva a una "razón orante" que más que acumular argumentos lleva al dialogo con la Verdad eterna que es Amor Personal sublime "mayor del cual no puede pensarse, ni encontrarse, ni concebirse otro". Buscando la verdad que ilumina la inteligencia se reconoce abismado por el amor y la libertad eterna del Dios Razón Cordial que en Jesucristo recrea y rehace al ser humano en gracia, libertad y nueva humanidad.

COMPREHENDER *POR QUÉ DIOS SE HA HECHO HOMBRE...*

Una de sus obras –*¿Por qué Dios se ha hecho hombre? (Cur Deus homo?)*– ha marcado la reflexión y la meditación sobre la muerte y resurrección de Jesucristo a partir del siglo XI. La circularidad del creer y entender le impelen, en toda su obra y en su vida, a buscar la 'razones de conveniencia y necesidad' para armonizar y 'explicar' el insondable misterio de amor y generosidad divina que se manifiesta en la entrega pascual de Jesucristo. La divulgación, simplificada de su obra y de su argumentación, especialmente a partir del siglo XVI, ha influido en erróneas interpretaciones y en prácticas piadosas no muy adecuadas; sobre todo las que se refieren a los conceptos-símbolos de satisfacción vicaria y sacrificio expiatorio para situarse ante el misterio de la redención.

Subraya San Anselmo, que Dios no condena a su Hijo ni quiere esta muerte en cuanto tal. Señala que la acción de los hombres al matar al Señor es el mayor pecado que se puede imaginar; sin embargo, el Hijo va a la muerte libremente realizando así su Misión y ofreciendo su vida con amor espontáneo, total y perfecto. La muerte de Cristo no está sometida a ninguna necesidad vindicativa que se impusiera a la voluntad divina, sino que es un signo de una decisión amorosa de la Trinidad divina en su deseo de salvar y recrear al ser humano. Su horizonte está marcado por la misericordia amorosa de Dios que desea la restauración del orden creatural capacitando al hombre en su libertad, realizando en él y con él –con su indispensable colaboración– su proyecto de plenitud para el que ha sido creado en Cristo.

Así lo afirma: *"En cuanto a la misericordia de Dios, que a ti te parecía que iba a perecer cuando considerábamos la justicia de Dios y el pecado del hombre, la encontramos tan grande y tan conforme a la justicia, que no se puede*

pensar ni mayor ni mas justa. Pero ¿qué puede pensarse d, más misericordioso que a un pecador condenado a los tormentos eternos, y sin tener nada con qué redimirse, Dios Padre le diga: 'Recibe a mi Unigénito y ofrécele por ti' y el Hijo a su vez: 'Tómame y redímete?" **(II,20).**

Dios es absolutamente libre, nada debe a nadie. La redención del pecador en y mediante Cristo no es un rescate o pago. El diablo no puede airear ningún derecho sobre el hombre ante Dios. La libertad divina no está restringida ni coaccionada por ninguna necesidad cuando se decide libremente a salvar al hombre perdido. Y toda la obediencia del Hijo encarnado depende por entero de la espontaneidad de su amor; despliega simplemente las necesidades intrínsecas de este amor libre y las despliega hasta el misterio del Huerto de los Olivos, hasta asumir la culpa del mundo, hasta la muerte. El hecho de que el Hijo obedezca realmente y hasta el fin y de que el Padre no le coaccione nada, sino que permita emprender al Hijo su camino de donación, es, como quiera que se considere, un misterio de amor espontáneo y nada forzado. Y esta espontaneidad, absoluta por divina, en el sacrificio del Hijo, constituye su valor supremo, infinitamente compensatorio y supletorio de todas las culpas del mundo. Pero el sacrificio –generosidad de amor absoluto– consiste en que Dios se inserta por libre decisión de amor en el destino fatal del mundo, plegándose realmente a compartir la común estirpe de Adán, naciendo de María. Y, sin embargo, pues todo depende de la libertad, no por eso queda sometido a la esclavitud de Adán, como lo están todos los que, miembros de la cadena genética, estaban encerrados en su semen.

S. ANSELMI
ARCHIEPISCOPI CANTVARIENSIS,
ORDINIS S. BENEDICTI, ANGLIA PRIMATIS,
Ac Doctoris Clarissimi.
UTERQVE LIBER
CUR DEUS HOMO
NECNON ALIVS
DE
INCARNATIONE VERBI
ET FIDE TRINITATIS,
SCHOLIIS, ET COMMENTARIIS ILLVSTRATVS,
TOMUS PRIMUS
AD EMINENTISSIMVM
S. R. E. CARDINALEM DE AGVIRRE,
AVTHORE
R. P. D. IOANNE BAPTISTA LARDITO, BENEDICTINÆ
SALMANTICÆ,

El sentido de la ofensa a Dios está en la denigración que el hombre ha hecho de sí mismo: El hombre ha mancillado el honor de Dios porque 'ha sustraído a Dios lo que Dios había proyectado en la naturaleza humana', 'porque la sabiduría del artífice se loa y celebra según el éxito de la obra'. 'En la medida en que la naturaleza humana ha degradado y afeado en sí la obra preciosa de Dios, de la que Dios pensaba reportar gloria, en la misma medida ha deshonrado a Dios con su culpa'. A Dios se le ha sustraído, pues, lo que 'justamente le era debido' en razón de la felicidad para el hombre que Él había proyectado en amorosa alianza.

Esto induce a conjeturar, o mejor, a ver que la doctrina de la redención de San Anselmo, la llamada doctrina de la satisfacción, no tiene nada de 'jurídico'. Al contrario, trata de rechazar toda idea de un Dios justiciero "que se complace en la sangre de un inocente o necesita de ella y no quiere perdonar al culpable sin que primero haya sido sacrificado". Semejante idea sería inevitable si Dios se dejase aplacar sólo por el sacrificio del Hijo mediante "una imputación" a los culpables de los méritos de su muerte, dejando impunes a los culpables. No se trata de imputación, sino de íntima conjunción óntica: "nadie querrá meter en su tesoro una perla empañada".

En su interpretación cristiana, el momento de la 'justicia' no está abstractamente en la necesidad de expiar la culpa y cumplir una penitencia de valor infinito por una culpa infinita, sino más bien en que cada cosa ocupa su puesto o está 'ajustada', respondiendo a su ser y a su verdad. Esto sucede sólo cuando el hombre, que tiene a su lado la culpa, es capaz de saldarla. Dicho más profundamente, la justicia está en que el hombre se levante por sí y se reajuste. Si el acento recayera sólo sobre la divinidad del Hijo, la cuestión sería asunto puramente trinitario con exclusión del

hombre, que es precisamente el nudo de la cuestión. El acento, más bien, recae en el pacto entre Dios y el hombre y en el empeño de Dios en ratificarlo, de suerte que el hombre siga siendo un "*partner*" válido, un interlocutor sanado, rehabilitado, capaz de libertad y donación personal.

Tal es la empresa de la gracia 'que Dios dispuso por nuestro amor, no por amor de sí, que de nada tenía necesidad. Porque Dios sabía bien lo que el hombre iba a disponer en cuanto lo crease y, sin embargo, creándolo se empeñó igualmente con su bondad de una manera espontánea en llevar cabo el bien que había dispuesto. Por eso no había medio más justo para salir adelante que la intervención de Dios-Hombre como redentor. El hombre debía hacerse libre para el pacto con Dios, libre para la libertad absoluta, y no hubiera bastado para ello un hombre sin pecado, 'porque el hombre hubiera quedado justamente obligado por toda la eternidad al que le hubiese salvado de la muerte eterna, y entonces se vería reimplantado en la dignidad que le estaba reservada, caso de no haber pecado, y consistía en estar obligado únicamente a Dios y ser en todo semejante a los ángeles buenos. Cristo no es una instancia medianera a lo arriano, sino la eficacia del pacto mismo, por lo que todo el genero humano, fundado en Adán, puede converger en él como centro'.

Se trata de una libertad, la de Jesús el Señor, creada amante, que se entrega por completo a la libertad eterna y tiene a su vez el modelo en la libertad trinitaria del Hijo, cuya espontánea obediencia de amor al Padre es la menos necesitada que existe, y la más grata a Dios en el esplendor de su libertad absoluta y, por ende, la más necesaria...

LA RAZÓN CONTEMPLATIVA QUE COMPREHENDE SE HACE ORANTE Y AGRADECIDA

San Anselmo al comprehender con la razón que cree, es situado ante Cristo con su sufrimiento, a donde desciende la gracia para redimir al hombre. ***"Dios no tenía necesidad de sufrir semejante pena, pero el hombre necesitaba ser reconciliado así. Dios no tenia necesidad de humillarse hasta tal punto, pero el hombre necesitaba ser sacado así del abismo infernal'. ¡Oh poder misterioso por el que un hombre pendiente en la cruz elimina la muerte eterna, un hombre clavado en el leño suelta al mundo calvado en la muerte eterna, un hombre condenado con los ladrones salva a los hombres condenados con el demonio! '¡Oh cruz del Señor! Los malvados no podían hacer nada que el Señor no consistiera. Actuaban para condenar al Salvador, mientras el Salvador actuaba para salvar a los condenados".***

En una de sus ***Meditaciones*** ora: ***"Tu, Señor, tomaste la muerte sobre ti, para que yo viva. ¿Cómo gozar de mi libertad que se levanta sobre tus prisiones? ¿Cómo darme los parabienes por la felicidad de mi salvación que se levanta sobre tus dolores? ¿Cómo ser dichoso por mi vida que subsiste gracias a tu muerte? ¿O deberé gozarme de lo que has sufrido, de las atrocidades que te afligieron, pues si no lo hubieras hecho..., no tendría esta bienaventuranza? Pero si debo afligirme por aquello ¿cómo gozaré de esto a la vista de lo ocurrido y cuando sin aquello jamás se habría dado esto?"***

José Luis Quintero Sánchez, C.P.

La Saeta

Carta a un amigo lejano

Mi querido José Luis.

Te escribo, casi, de rodillas aún. En esta Paz serena de España, en una noche clara. Con paz de estrellas y claridad de luna. Esta noche de viernes santo.

Acabo de llegar a casa, después de asistir a los desfiles procesionales. ¡Esta Sevilla desconcertante, se me ha clavado en el alma! No he podido dormir después. Las "saetas" al Cristo y a la Dolorosa, me siguen punzando. Siguen desfilando ante mis ojos, mi fantasía no puede pasar sin ellos, los encapuchados y los penitentes, con sus cruces y sus cadenas arrastrando, y los "pasos", maravilla de arte y sentimiento, que seguirán asombrando a las generaciones. ¡Y estos Salcillos de Murcia, José Luis, tan humanos y tan divinos a un tiempo!... Más, para qué entrar en detalles de obras y artistas, y... Es necesario que te des tú una vuelta por aquí. Para la próxima Semana Santa, te espero. Entonces, me dirás.

He encontrado arte, fervor y espíritu penitencial auténticamente cristianos, hasta el derroche. Es que yo, como tú, habíamos oído hablar tanto de la Semana Santa española como folklore, como prolongación del turismo veraniego... Y sí; algo de esto tiene que haber. Porque en estos cortejos procesionales, y en las aceras, y en los balcones -¡estos balcones andaluces!- hay multitud. Es la masa, "todo Sevilla" etc., quien participa. Y es imposible que donde hay masa todo sea selección. Pero, te lo reitero con franqueza, a mí, eso del folklore, me ha pasado desapercibido. Claro que, en esto, como en tantas otras cosas, depende todo de la lente. De la disposición animicocristiana de quien contempla.

Sevilla, es un dato nada más. Te lo digo porque he vivido esta Semana Santa contra reloj. Pasé el martes y el miércoles santos en Zamora, el jueves en Valladolid, y..., siempre el mismo contenido de religiosidad honda, de cristianismo popular intenso y vivo. Si acaso, estropeado algo por "los de fuera". Y por los de dentro que son masa, y no saben vivir ni pensar. Ni en cristiano ni en nada.

Esto, chico, desconcierta a cualquiera. Yo, no me imaginaba nada así. Por ello, no he podido esperar ni un minuto más para contarte mis impresiones. Eso que, según me dicen, aún no ha terminado lo bueno. Te contaré más.

Te abraza,

M. G.

EXÉGESIS DEL NT:

RELATOS DE LA PASIÓN

¿Qué nos quieren remarcar los evangelistas sobre la Pasión de Jesús

De una manera esquemática se podría decir que, absolutamente todo lo que nos presentan los Evangelios, tiene un mensaje de Amor y de Esperanza, y que la muerte de Jesús no fue más que el trámite físico, terrible y necesario, para su posterior Resurrección. Pero lo que a los evangelistas les preocupa era la vida de fe de las comunidades. Escriben y nos presenta a Jesús, impresionados por lo que vieron y oyeron del hecho de la Pascua (Muerte y Resurrección de Jesús). Lo que pretenden con sus "catequesis" de estilo narrativo, poco preocupados por la precisión histórica, no es otra cosa que captar el misterio de Jesús, el Señor. Son escritos, para que creamos y cuya trama conduce a la pasión y muerte de Jesús, pero cada Evangelio tiene su orientación y aporta un mensaje:

Marcos proclama el "acontecimiento": nos hace un relato "*kerigmático*", al mismo tiempo que expone los hechos en su realidad objetiva, y a veces desconcertante del designio divino. Es el relato de un testigo que pone de relieve los contrastes y subraya lo paradójico: aunque la cruz es escandalosa, no obstante revela al Hijo de Dios.

Su relato es dramático y denso, pero no parece destinado a conmover, sino que quiere hacer reflexionar y permitir al lector que encuentre el sentido de lo que está ocurriendo; y esto hace Marcos recurriendo a abundantes referencia a las Escrituras.

Hay algo que importa al evangelista y es que sus destinatarios comprendan cómo el escándalo de un Mesías crucificado podía entrar en los planes de Dios. Encontramos también otro principio de inteligencia del drama: la conciencia que tiene Jesús de lo que está a punto de cumplirse, pero con dominio de los acontecimientos y sabedor de lo que hay al final de todos ellos. Para Marcos, si Jesús debe morir, no es solo para edificar a sus lectores cristianos y llevarlos al camino de la renuncia y de la humildad, sino que hay otro propósito muy arraigado en la conciencia cristiana primitiva: Jesús en el plan de Dios, debe morir para "salvar" a la humanidad y reconciliarla con Dios mediante el supremo sacrificio.

Mateo nos ofrece un relato más eclesial y doctrinal; el relato de una asamblea de creyente. Esta orientación se manifiesta en el estilo mismo, que tiende a la claridad, evita la improvisación y se vuelve esquemático, según conviene a la liturgia. Esto se manifiesta en la presentación de los hechos o relatos: iluminado por la fe de la iglesia, los sucesos se tornan inteligibles; es decir, muestran a Cristo bajo la luz de la fe y definenn la posición de la Iglesia.

Mateo se interesa menos que Marcos en los detalles concretos, pero no pierde nunca ocasión para insistir en el cumplimento de las Escrituras, en la presciencia de Jesús y en su autoridad. Una de las principales preocupación de Mateo es mostrar la unidad de los dos Testamentos y cómo en Jesús se cumplen las profecías.

Por otra parte, se remarca con cierta insistencia, el extravío del pueblo de Israel tras sus dirigentes.

Lucas, revive la historia del Maestro posicionándose en la repetida afirmación de la inocencia de Jesús, y en la omisión de los detalles ofensivos y crueles.

La Pasión en Lucas, es una invitación hecha al "discípulo" en el seguimiento a Jesús en el camino de la Cruz. Para este evangelista es importante la relación personal de con Jesús. La narración es personal y parenética; y suscita y refuerza, el empeño de cada uno en el seguimiento de Jesús.

El relato lucano de la Pasión, presenta a Jesús como guía. El Cristo doliente es presentado como modelo para los suyos, que tiene que marchar por el camino del sufrimiento: ..."*Es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entra en el Reino de Dios*". (Hch 14,22). Jesús mismo es una anticipación del camino a seguir y el que ha abierto el camino para los discípulos.

Jesús es el justo, el inocente (23,47), que va sin culpa a la muerte (23,41). Este aspecto es esencial para la confesión creyente y tiene, además, la finalidad de provocar el arrepentimiento y la conversión. Jesús es el modelo para todo aquel que sufre siendo inocente.

Juan, insiste sobre el aspecto glorioso de la misma Pasión. A través de los sufrimientos y las humillaciones, Juan ve continuamente manifestarse la gloria de Jesús y muestra cómo en todo momento, los esfuerzos mismos de los enemigos de Jesús contribuyen a su pesar, a revelar cada vez más nítidamente su gloria.

Su pasión es una pasión glorificadora. Jesús lo declara desde el comienzo cuando Judas sale del cenáculo: "*Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado con él*" (Jn 13,31) Y poco después en la oración sacerdotal anticipa la interpretación de la Pasión, situándola bajo la cruz: "*Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti*".

Juan subraya que el suplicio de Jesús fue una elevación sobre la cruz, y en ella descubre una intención divina, un signo revelador. Jesús es Rey, pero no de este mundo.

En Juan, la cruz de Jesús no es contemplada como el lugar donde se estrellan todas las esperanzas, como un escándalo insuperable para la fe, sino más bien como el escenario donde se demuestra el amor ilimitado de Jesús por cada uno de nosotros (Jn 15,13). Un amor que, en definitiva, revela el amor del Padre que es capaz de entregar a la muerte a su propio Hijo con tal de que nosotros lleguemos a disfrutar de la vida que no se acaba (Jn 3,16).

Gregorio Santos Zayas
Barcelona

LA ESCALA SANTA POR LA QUE SUBIÓ JESÚS

El Santuario de "Escala Santa", en el corazón de Roma, es visita obligada para el peregrino que llega a la Ciudad Eterna. Los días de Semana Santa aumentan las colas para visitar el Santuario y subir la escalera por la que subió Jesús para ser condenado a muerte. A muchos les ha ayudado esta "escalera de la muerte" para subir sin desfallecer hasta la cumbre de los momentos más difíciles de la via.

Pilato, el político que decidió la muerte de Jesús

Poncio Pilato, personaje familiar para los cristianos, el que sentenció la muerte de Jesús, era el delegado del Gobierno de Roma en Palestina, en tiempo del Señor. Actuaba en nombre y bajo la dependencia del Emperador romano. Con el mayor cuidado para no hacer nada que pudiera desagradar a su omnipotente superior. Este temor y su personalidad débil le hicieron pronunciar una sentencia tremendamente injusta contra Jesús. Pilato conocía solo de oídas al Nazareno. Como todo el mundo en Palestina Hasta que un día el pueblo y las Autoridades decidieron, luego de secuestrar en el huerto de los olivos y de calumniar y maltratar a Jesús, entregarlo a la Autoridad superior, Poncio Pilato, para que mandara ejecutarlo, cosa que ellos no podían hacer.

Pilato, ante Jesús, se sintió incómodo. Comenzó a interrogarlo con más miedo que audacia. Presionado por la multitud, soltó a Barrabás, mandó azotar a Jesús. Finalmente, desde un lugar elevado, espacioso, donde se asentaba su trono, formuló la sentencia: "¡qué muera en la cruz!" Inmediatamente el populacho se apoderó de

Jesús. Es entonces cuando Él bajó todas y cada una de las gradas de esta ESCALA para emprender el camino del Calvario. Antes le había subido también para ser juzgado por Pilato, secundando la exigencia irracional del pueblo.

La "Escala Santa", reliquia insigne en el corazón de Roma

La Escala Santa, o Escalera de Pilatos, está constituida por 28 escalones, recubiertos de madera. De cada uno de ellos se puede ver un trozo a través de un cristal. Lo que sabemos acerca de la Escala Santa no obedece a datos históricamente irrefutables; más bien a una tradición antiquísima y constante y por eso, respetable. Según ella, fue la Emperatriz Santa Elena, madre del Emperador Constantino, muerta el año 335, quien hizo trasladar esta Escalera desde el Pretorio de Pilatos en Jerusalén hasta Roma. Un pasaje del "Liber Pontificalis", del tiempo del Papa Gregorio II (844-847) y una Bula del Papa Pascual II (1099-1119) son los primeros documentos a favor de la Escala Santa. Ocupó un lugar diferente dentro de los Palacios Lateranenses, hasta que el Papa Sixto V en 1589 la mandó colocar delante de la Capilla Papal, en el edificio que actualmente ocupa.

El Papa Pío IX la restauró, le profesó gran veneración y, para difundir su culto, construyó un convento contiguo que donó a los Pasionistas el 24 de febrero de 1853. Este gran Papa subió muchas veces de rodillas la Escala Santa. La última vez, el 17 de septiembre de 1870, la víspera de la toma de Roma y de su voluntaria reclusión en el Vaticano... La Escala está flanqueada por dos grupos escultóricos de mármol. Uno, a la izquierda, Pilato muestra a Jesús a la multitud diciéndole "Ecce homo; he aquí al hombre". En el otro, aparece Judas, el traidor, dándole a Jesús el beso de la traición.

El Santuario "más venerado de Roma"

En torno a la Escala Santa, y en el decurso de los siglos, por obra de diversos Papas, se fueron acumulando reliquias de diversos Santos, relicarios y obras artísticas de gran calidad. Aquí se conservaron y veneraron por algún tiempo las cabezas de los Apóstoles Pedro y Pablo, hoy en la basílica de San Juan de Letrán, y la cabeza de Santa Inés.

Este "Sancta Sanct orum", en la parte superior y a un costado de la Escala Santa, fue, según historiadores medievales, "el santuario más venerado de Roma". Hasta la época del Renacimiento fue el oratorio privado de los Papas, dedicado, a los comienzos, al mártir San Lorenzo. A partir del siglo VIII son frecuentes las re-

ferencias históricas a este lugar sagrado, sobre todo con ocasión de la toma de posesión de los Papas, en Letrán. El relicario que está bajo el altar papal jamás había sido abierto, desde 1520. Lo fue, y analizadas las reliquias por expertos, en 1902 y 1905.

Una imagen del Salvador única en el mundo

Jesús Salvador, es título e imagen frecuente en las más antiguas Basílicas romanas. Se trata de la imagen del Señor, entela o en mosaico, en actitud adulta, serena y dulcemente majestuosa El Salvador del santuario de Escala Santa es su tesoro más grande y el más antiguo de todos. Es una imagen verdaderamente "divina". Una tradición por demás antigua sostiene que esta imagen no es obra de ningún mortal. Tradición-leyenda, ciertamente, pero expresiva. Como otra que la atribuye a la mando de San Lucas el evangelista.

Según investigaciones recientes, la imagen data del siglo V o VI y ha sufrido diversas restauraciones. Los Papas y el pueblo romano han venerado siempre con gran afecto esta imagen única. Frecuentemente fue sacada en procesión, en tiempos remotos y en situaciones difíciles... Roma y la Cristiandad guardan la imagen del Salvador de la Escala Santa como testimonio vivo del amor al Señor de nuestros padres en la fe y como signo cristiano y reliquia privilegiada entre las innumerables que atesora la Ciudad Eterna.

Caminos diferentes hacia el Misterio central de la Redención.

La gente sube de rodillas, con inmenso respeto, los 28 escalones de la Escala Santa en Roma. Cualquier día, a cualquier hora. En cada escalón, un beso y una oración. Ni podría ser de otra manera.

La Escala Santa, los grupos escultóricos, las reliquias de los mártires, la imagen severa y serena del Salvador. Todo ello son hitos luminosos en un mismo caminar: el camino difícil de Jesús-Salvador desde Belén hasta la Cruz, hasta la Resurrección. Y el camino, nada fácil, del hombre en pos de Cristo siempre, hasta su meta... La Escala es empinada. La vida lo es también. Pero, un beso en el suelo, una mirada al cielo y una oración al Señor tan injustamente tratado hasta el final, convertirán en luminosos los caminos difíciles de muchos, de casi todos, a través del mundo y de la vida, hasta Dios.

Miguel González Rodríguez

El último beso de una madre

Jesús había nacido pobre, como los más pobres. Y al morir, no tuvo entierro de coronas, carrozas y acompañamientos, sino que se le metió de prisa en una sepultura ajena. Pero allí sucedió algo verdaderamente tierno y maravilloso.

Jacqueline Bisset confiesa que su papel de María en la serie televisiva "Jesús" había sido el más importante de toda su carrera profesional de actriz.

Con motivo de la audiencia privada que le concedió el papa san Juan Pablo II, el 16 de diciembre de 1999, aparecía en una revista de gran tirada una hermosa y sumamente tierna fotografía de Jacqueline Bisset besando a Jesús, muerto, y dentro ya del sepulcro. Era su último beso.

Al ver esa fotografía, como lo hubiera hecho de haber tenido la suerte de verla en la pantalla de la televisión, comencé a reconstruir lo más al vivo que puede la realidad de esa escena. Y a preguntarme: ¿Qué le diría entonces María? ¿Cuáles serían sus sentimientos? ¿Cómo quedaría su corazón de madre al correrse la piedra que cerraba el sepulcro y, luego, bajar del Calvario mientras se apagaba el sol en el lejano horizonte?

Jacqueline Bisset lo representa todo muy bien, con la mayor ternura sentimiento y devoción. ¿Pero sería realmente así como lo haría María?

Recuerda el encuentro de la madre con Jesús en el camino del Calvario, al pie de la cruz, con su hijo muerto, en su regazo. Todo esto te ayudará a entender "un poco" lo que tuvo que ser para María su último beso a Jesús ya muerto, en el sepulcro.

Le había besado infinidad de veces desde su nacimiento en Belén y a lo largo de toda su vida. En este su último beso, sin embargo, como hacen todas las madres, María pondría todos los recuerdos y todo el cariño de todos los demás besos a Jesús.

¿Quién podrá describir lo tierno, doloroso y sentido de ese último beso de María a sus hijo muerto, allá en el sepulcro?

Pablo García Macho, C.P.
Zaragoza

"Jesús yacente" en iglesiade Sta. Mará de Rodas (Grecia)

¡El último beso de María a su hijo Jesús, ya muerto, dentro del del sepulcro!

La familia
vínculo de unión

EAl pensar qué tema podría ofreceros este mes sobre la familia, me parecía oportuno invitaros a revisar de donde venía tanto problema familiar; no ya entre esposos –cosa evidente que vemos a cada paso– sino también la unión con los padres, los hijos, el resto de la familia... porque realmente se detecta mucho dolor al ponernos frente a esta realidad.

Esta mañana, llevaba la Comunión a dos hermanas que están muy solas, son muy mayores, una de ellas está enferma y se sienten abandonadas. Cuando voy se ponen muy contentas, necesitan ver a alguien a su lado, me compartían los momentos vividos en familia con sus seis hermanos y, cómo la vida los ha llevado al individualismo y a la separación. Ellas, solteras las dos, tenían su confianza puesta en sus hermanos y sobrinos, pero cada uno tiene su vida y no pueden ocuparse de ellas, aunque ellas los siguen recordando con mucho cariño.

Entonces me daba cuenta, que sería muy importante tomar conciencia de que, ***la familia al constituir la primera "célula vital de la sociedad"*** debería enseñar al mundo lo importante que es el vínculo de unión, entre todos los miembros, para luego poderlo hacer extensivo a los demás.

En la familia, deberíamos damos cuenta del papel tan importante que tiene la fuerza de los afectos –tema tratado el mes pasado– Necesitamos sentirnos queridos por los nuestros, sentirnos valorados, admirados... porque hoy se nos enseña a valorarnos y admirarnos a nosotros mismos, olvidando a los demás. Sin embargo, todos sabéis que si los afectos no se viven dentro del pequeño grupo familiar, raramente se llevarán a los demás y, tristemente, hay mucha gente que derrocha gentileza con los de fuera siendo hostil con los "de dentro"; sin darse cuenta de que, eso que muestran es un espejismo, esas personas no aman a los demás, se aman a sí mismas y tienen ese comportamiento para quedar bien ante ellos, pero carecen de toda clase de afecto.

Mas, hay que llevar cuidado de que los afectos no se queden reducidos solamente al pequeño núcleo familiar, pues en lugar de ensancharla y engrandecerla, la van consumiendo y acaban por sofocarla. Por eso la familia ha de ser una familia abierta. Una familia capaz de ampliar sus vínculos y ampliar sus afectos, ya que de lo contrario se quedará encerrada en sí misma y se empobrecerá.

Es aquí donde, de nuevo, tendremos que valorar los beneficios que proporciona vivir la vida en comunidad, con personas que comparten nuestra fe, que nos acogen desde dentro, que nos brindan una amistad sincera, un estilo de vida común y nos arropan en el camino para avanzar con más confianza y seguridad.

EL REGALO DE LA INTIMIDAD

Sin embargo, esto no puede hacernos perder la grandeza de la intimidad familiar. No sé si somos capaces de valorar y agradecer debidamente lo que esto su-

pone, pero es el regalo más grande que nos podemos hacer **–el compartir entre nosotros las cosas más íntimas–.**

Hoy día, en que la intimidad de las personas, se pasea por los platós de televisión y las revistas del corazón –bajo una suculenta suma de dinero– el que alguien custodie esas interioridades que le hemos mostrado y que no revelaríamos a nadie más, es un regalo que hay que agradecer con fuerza.

Y digo que es un gran regalo porque nosotros no podemos ver por dentro; si el otro no nos comparte su intimidad nunca llegaremos a ella.

En cambio, Dios, si puede vernos por dentro. Y de nuevo nos llegan, del evangelio de Mateo, estas sorprendentes palabras: ***"Tu Padre... que ve en lo secreto... te lo recompensará" (Mateo 6,-4).***

Por eso, es curioso que, esa intimidad que debemos cuidar como algo realmente preciado, esa custodia de los vínculos y de los afectos familiares que tanto apreciamos, esté más garantizada cuando más generosos y serviciales seamos con las demás familias. Cuando estamos atentos a sus heridas, cercanos a sus problemas y a los de sus hijos, aunque sean distintos de los nuestros. Cuando el amor envuelve a padres e hijos, a marido y mujer... porque ***el bien aumenta en la medida en que se da, en la medida en que la familia se abre a la sociedad***, prestando atención y ayuda a las necesidades de los otros.

Pero, hay algo muy importante. Jesús nos invita a no buscar el reconocimiento de los demás, usando a los que nos necesitan para ganar prestigio, sino a actuar en lo secreto. Porque es, en lo secreto del corazón, donde se realiza el encuentro con Dios, es donde se nos confirma la propia identidad de hijos; hijos semejantes al Padre; una meta alta, aparentemente inalcanzable, que sin embargo,

gracias a la vida en familia y a la vida en comunidad, se hace posible.

Que importante sería que, nuestra sociedad se diese cuenta de que todo esto es mucho más que una función social; pues serviría de apoyo y soporte a los más desfavorecidos, además de enseñar a todos que la capacidad de amar supera a menudo todas nuestras expectativas de cómo llegar a hacer **un mundo más hermoso y más habitable.**

Julia Merodio A.
jmatance@hotmail.com / Madrid

profesión & vocación

Para una orientación profesional cualificada y una vocación específica

Juan Ignacio Villar Cabello [Vily]

Quiere ser una invitación a estar abiert@s a las llamadas de Dios, y para quienes cansad@s de tanto desgaste, buscan darle una vuelta a sus vidas, y colocarse en otro lugar, en otra vocación de servicio. Pretendo con estos apuntes que pienses, medites y decidas. Entiendo que Jesús de Nazaret tiene respuestas que tú, rastreador@, sabes encontrar.

Aprende de Jesús en conexión con la luz (técnico electricista), Por si deseas irradiar "vida" en plenitud.

"Nadie enciende una lámpara para después cubrirla con una vasija o ponerla debajo de la cama, sino para ponerla en una repisa, a fin de que los que entren tengan luz". [Lucas 8, 16]

Sitúate a oscuras en un lugar desconocido y camina a ciegas hasta encontrar la luz. Cuando llega, ¡todo cambia! Llena el espacio de confianza y tranquiliza el posible miedo e inquietud que estabas experimentando, ¿no?

Siente cómo, de repente, se ven las cosas de otra manera. No hay lugar para pensamientos que suponen imágenes que no existen o emociones que sólo están en tu mente y no en el lugar en el que te encontrabas a oscuras... Así es tu vida y la mía cuando nos falta la Luz que proyecta una llama que ilumina y da calor.

Contempla la escena e imagina a Jesús que lo transforma todo. Es imposible no reconocerlo en la Luz, aunque en la sombra también está guiando y sosteniendo... Sabes que no puedes prescindir de Él, ni ocultarlo, ni excluirlo de tu vida... Con Él los miedos son menos miedos y los pensamientos más positivos.

Reconoce y agradece todo lo que en tu persona habla de luz regalada y luz recibida. No te imaginas para cuántas personas, sin saberlo, has sido faro en sus noches oscuras y, por otro lado, cuántas gentes han puesto luz en tu existencia y te han acompañado en los momentos de tiniebla...

Quédate un rato contemplando una vela y repitiéndote: **¡Jesús, eres mi Luz! Dame tu Luz para irradiar Vida en tu nombre.**

S. Pablo de la Cruz en sus cartas

"Haga un manojito con las penas de Jesús y llévelo en su corazón"

(S. Pablo de la Cruz)

Las penas de Jesús

Haciéndose eco del verso del Cantar de los Cantares (1,12), comentando abundantemente en la tradición patrística y espiritual de la Iglesia, Pablo usa con frecuencia el "Hacer un manojito con las penas de Jesús y llevarlas en el corazón". Aconseja meditar en la Pasión de Cristo. Rescatar la Pasión de su olvido haciéndole un recuerdo perpetuo en la mente, en el corazón, en la vida. Es un proceso de interiorización del Misterio de Jesucristo en el alma de oración. Hasta poder escribir en su diario, el día 8 de diciembre de 1721, cómo al considerar las penas de su Esposo siente que se le infunden en el alma.

Dice S. Bernardo *No llama a su Amado manojo de mirra, sino sólo manojito; para significar que, en comparación del amor que le profesa, considera como de poco momento todos los trabajos, dolores, penas y sufrimiento que haya de soportar por Él.*

Para S. Pablo de la Cruz el Amor de la Pasión al mismo tiempo que endiosa humaniza con Cristo, es decir, se eleva e introduce el Misterio trinitario, hace también partícipe al alma de los sufrimientos del Amado.

Sean como sean las penas, vengan de donde vengan son vividas como las penas santísimas del Amado. De ahí que se vivan desde el amor y con el amor Es un "apropiar-en-sí" las penas del Esposo. Y esta apropiación sucede en pura fe y desnudez de espíritu, despojada de imágenes.

✱ EN PURA FE

Cuando el corazón ha entrado en la esfera del Amor trinitario, los sufrimientos se desprenden de sus contornos. Quién nos hace daño, dónde, por qué, cuándo, para qué... Lo concreto del sufrimiento se transciende y se contempla en el Señor. Así es cómo el sufrimiento queda despojado, viviéndose en pura fe: *"La fe, la vista amorosa de Dios en pura fe, este*

es el camino seguro" (S. Pablo de la CRUZ. Carta 163 a Inés Grazi). "Una oración de pura y viva fe, buscando puramente a Dios, vivir en él, deshacerse de amor por él, reposando en su Divina Majestad" (Carta 164).

✱ DESNUDEZ DE ESPÍRITU Y DESPOJADA DE IMÁGENES

S. Pablo de la Cruz sabe que no se puede ignorar lo concreto de nuestro dolor y sufrimiento pero aconseja e invita a menudo a no detenerse en ello y mucho más: a no dar vueltas sobre ello sino a arrojarlo en la Pasión d nuestro Señor. Así, el espíritu se desnuda de todo lo suyo, se lo entrega a Cristo en la Cruz y puede hacer suyas las penas del Amado.

"En las cosas materiales y sensibles, que impresionan tanto la imaginación hay siempre algún peligro; más aún, el demonio se esconde a menudo en ellas. Lo más seguro es desecharlas y despojarse de todo lo que no es Dios haciendo oración en pura fe" (S. Pablo de la Cruz. Carta 165).

Cuanto más se abandona el alma en Cristo crucificado más vive en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí (Cf. Gal. 2,2). De este modo se encamina al "puro padecer", en el cual no se está condicionado por las intenciones personales, tales como purificarse, crecer, superarse, sino sólo por el puro amor de Dios y su gloria. La atención recae en Dios y su voluntad: Él quiere que yo padezca esto por su amor.

De este modo sólo se busca complacer al Señor, identificándose con Él y su voluntad, renunciando a lo que os aparte de ella.

Y así del manojo de nuestras penas sólo queda, en el corazón, ***el manojito de las penas de Jesús.***

Sor Cati de la SS. Trinidad, C.P.
Oviedo

Vía Crucis en Callapa (Bolivia)

Nosotros cristianos volvemos la mirada a Cristo crucificado (cf. Jn 19,37) que es débil, despreciado y despojado de toda posición. Pero en Él se revela el rostro de Dios verdadero, la gloria del amor y no la del engaño resplandeciente. Isaías dice: "*Con sus heridas hemos sido curados*" (53,5).

Hemos sido curados precisamente por la debilidad de un hombre que era Dios, por sus heridas. Y desde nuestras debilidades podemos abrirnos a la salvación de Dios.

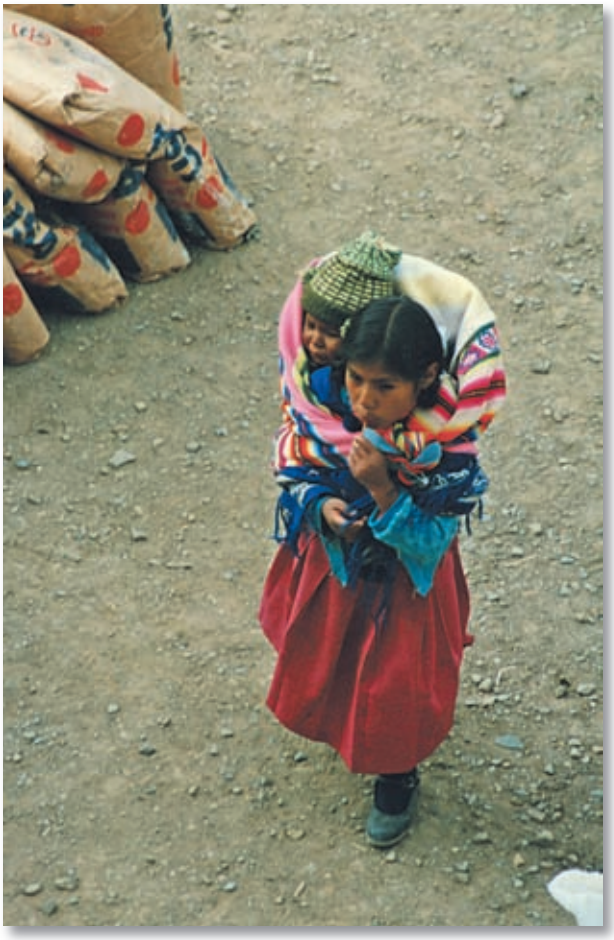
Nuestra sanación viene de Aquel que se hizo pobre, que acogió el fracaso, que tomó hasta el fondo nuestra precariedad para llenarla de amor y de fuerza. Él viene a revelarnos la paternidad de Dios; en Cristo nuestra familia ya no es una maldición, sino un lugar en encuentro con el Padre y fuente de una nueva fuerza desde lo alto.

La Cruz de Cristo en todas las cruces del mundo

Oración final del Papa Francisco tras el Vía Crucis en el coliseo de Roma, Viernes Santo (19-4-2019)

Señor Jesús, ayúdanos a ver en tu Cruz todas las cruces del mundo: la cruz de la gente que tien hambre de pan y de amor; la cruz de los solitarios y abandonados, incluso por sus propios hijos y parientes, la cruz de personas sedientas de justicia y paz, la cruz de la gente que no tiene el consuelo de la fe.

La cruz de los ancianos que se arrastran bajo el peso de los años y la soledad; la cruz de los migrantes que encuentran sus puertas cerradas a causa del miedo y los corazones blindados por cálculos políticos, la cruz de los pequeños, heridos en su inocencia y pureza, la cruz de la humanidad que vaga en la oscuridad de la incertidumbre y en la oscuridad de la cultura de los provisorio, la cruz de las familias rota por la traición, por las seducciones del maligno o por la ligereza asesina y el egoísmo, la cruz de las personas consagradas que buscan incansablemente llevar tu luz al mundo y se sienten rechazadas, burladas y humilladas. La cruz de las personas consagradas que, en el camino, han olvidado su primer amor; la cruz de tus hijos que, creyendo en ti y tratando de vivir según tu Palabra, se encuentran marginados y descartados incluso por sus familias y por sus compañeros, la cruz de nuestras debilidades, de nuestras hipocresías, de nuestras traiciones de nuestros pecados y de nuestras muchas promesas rotas; la cruz de tu Iglesia que, fiel a tu Evangelio, lucha por llevar tu amor también entre los bautizados.



Las cruces del mundo. ¡Tantas cruces...!

La cruz de la Iglesia, tu esposa, que se siente continuamente atacada por dentro y por fuera; la cruz de nuestra casa común que se marchita seriamente ante nuestros ojos egoístas y está cegada por la codicia y el poder.

Señor Jesús, reaviva en nosotros la esperanza de la resurrección y de Tu victoria definitiva contra todo mal y toda muerte. ¡Amén!

~ Testimonio ~

Santa Gema Galgani nació en Lucca-Italia el 12 de marzo de 1878 y murió en Lucca el 11 de abril de 1903. Justamente a los 25 años de edad. En el misterio de la Pasión de Cristo tiene su raíz la inconfundible fisonomía de Gema "víctima", esposa de un Rey crucificado". Gema vivió cerca de tres años y medio favorecida por Dios con los más altos dones místicos, terriblemente acosada por el demonio, y fue partícipe de todos los dolores de la Pasión de Jesús hasta el abandono supremo de la larga y dura agonía que "culminó su holocausto". Sus numerosas Cartas, el Diario, la Autobiografía y otros escritos menores reflejan, junto con una discreta cultura teológica, la singular psicología de una joven normal, poderosamente enriquecida por la gracia divina y de una notable dosis de intuición humana, de buen humor, de sensibilidad exquisita, de fortaleza y de afabilidad, de dominio de sí y equilibrio asombroso.

Santa Gema, en éxtasis doloroso. Asociada a la Pasión de Cristo.

Gema fue a lo largo de su corta existencia una joven sencilla, sin doblez, y más bien cándida que ingenua. Nuca se sintió llamada a la especulación teológica y mística. Leía poco fuera de los manuales de devoción, las Glorias de María de San Alfonso, M.ª de Ligorio, las vidas de los santos, los soliloquios y meditaciones atribuidos entonces a san Agustín, los salmos y, sobre todo, el Evangelio y la Pasión. Ella no anhelaba otra cosa que vivir sumergida en la contemplación del Salvador a quien trataba de imitarle, en todo, con amor solícito. En él contemplaba, particularmente, "la víctima de los pecados del mundo". Solo le importaba vivir escondida en Dios con Cristo Crucificado, su Esposo, su Rey.

Gema solía decir de su misteriosa e íntima conciencia del "pecado universal", que era "la gracia más grande que le había concedido Jesús". Sólo a partir de esta identidad" con el pecado del mundo"–distinta y a la vez solidaria–se explica la "unión participativa de Gema con la Pasión de Cristo" y su "vocación expiatoria". Con razón subraya el P. Cornelio Fabro, en su obra, la gran actualidad de personalidades místicas como la de Gema en el mundo de nuestro tiempo que se caracteriza por el olvido y la pérdida de conciencia del pecado.

Cardenal Ángel Suquía (†) –Fue Arzobispo de Madrid–

Rincón familiar "Santa Gema"

Descansan para siempre en el Señor

En tus manos
Padre de Bondad
encomendamos
a nuestro hermano.

Cólmalo de la Vida
y de la Comunión Plena contigo
que brota del Misterio Pascual
de Tu Hijo Jesucristo,
nuestro Señor y Hermano.

El día 10 de marzo de 2020 ha fallecido el

P. NORBERTO GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, CP

Miembro de la Comunidad Pasionista de Santa Gema de Madrid, a la edad de 88 años.

Nacido el 23 de Marzo de 1932 en Santa Colomba de Sanabria (Zamora, España). Profesó en la Congregación el 3 de Octubre de 1950 en la Comunidad de Peñaranda de Duero (Burgos) y emitió la Profesión Perpetua en la Comunidad de Mieres en el año 1953. Recibió su ordenación sacerdotal el 3 de Febrero de 1957.

Ha sido miembro de las Comunidades Pasionistas de España: Peñafiel, Mieres, Santander, Las Presas, Alcalá de Henares, Madrid; desempeñando diversos ministerios pastorales y comunitarios: Superior, Ecónomo-Vicario, Consultor y Secretario Provincial, Maestro de Novicios, Director del Seminario Menor y de Estudiantes Profesos y diversos servicios parroquiales y apostólicos.

Desde el año 2005 pertenecía a la Comunidad de Santander y había sido trasladado a finales de Febrero a la Comunidad-Enfermería de Santa Gema de Madrid.

Con amor de hermanos agradecemos al Señor su Vida y Ministerio y rogamos le acoja en la Comunión Plena con Él en su Reino.

Con **ALESANDER** en Lalibela (Etiopía)

Alexander es médico dentista, nacido en Adís Abeba, dos hijos de lo que se siente orgulloso por la responsabilidad que han asumiendo en sus vidas, buenos estudiantes y mejoras personas. Lo que más le gusta a Alexander es dar a conocer Etiopía a los que llegan al corazón de África. Es guía oficial de las Iglesias de Lalibela, Patrimonio de la Humanidad desde 1978. Alexander nos habla de su país y de las iglesias monolíticas de los siglos XII y XIII, lugares de peregrinación para los cristianos ortodoxos y coptos en la pequeña localidad de lalibela, en la región de Amhara, a 856 kilómetros de la capital etíope.

Alexander es guía oficial de Lalibela y posa junto a Pepe Fernández del Cacho y el responsable de la Iglesia de San Jorge.

Etiopía

A excepción de cinco años de ocupación por la Italia de Mussolini, Etiopía, el segundo país más poblado de África (1.133.380 km^2 de superficie y 110 millones de población), nunca ha estado bajo el dominio colonial. El largo reinado del emperador Haile Selassie tuvo su fin en 1974 cuando una junta militar estableció un estado socialista. Con la independencia de Eritrea en 1993 perdió su salida al mar. En 1994 adoptó una Constitución y en 1995 celebró sus primeras elecciones multipartidistas. Etiopía, que acoge la Sede de la Unión Africana, se ha convertido en un elemento de estabilización africana y uno de los países con mayor crecimiento económico gracias al refuerzo de la agricultura, la electrificación del país y la orientación hacia la exportación de café, oro y flores, y está viviendo una revolución democrática desde la elección de Abiy Ahmed, en 2018, como primer ministro. El 30 de julio de 2019, los etíopes plantaron 353 millones de árboles en 12 horas para combatir la deforestación el cambio climático. La distribución de la población es: Urbana 20,3% y Rural 79,7%. La población menor de 15 años es el 40%. La esperanza de vida 64 años. Hay un millos de católicos (1%), 65 millones de cristianos ortodoxos (59%) y 38 millones de musulmanes (35%) y un 5% de otras religiones.

Lalibela, un rey y una ciudad

La Petra de África se encuentra a 2.500 metros de altitud. La ciudad monástica al norte de Etiopía, antiguamente llamada Roha fue la capital de la dinastía Zagüe. Recibió su nombre actual

del rey Gebra Maskal Lalibela (1172-1212), canonizado por la iglesia etíope, que quiso construir en la ciudad una nueva Jerusalén en respuesta a la conquista de Tierra Santa por los musulmanes. Once iglesias esculpidas en la roca, todas diferentes y siempre con culto por ser meta de peregrinaciones. Las once iglesias son uno de los monumentos de los que la humanidad puede sentirse orgullosa, así piensa el guía Alexander y cita al Padre Francisco Alvares, capellán de la embajada portuguesa en 1520, el primera europeo en visitarlas y escribir sobre ellas. Su primera reacción fue decir que algo semejante no se puede encontrar en ningún lugar del mundo, y después de una detallada descripción de cada una de ellas, termina diciendo: "No quiero escribir más acerca de estas obras porque temo que si escribo más nadie me va a creer".

Separadas por el ría Jordán

Las iglesias de Lalibela no son edificios construidos con piedras ni con madera ni con ningún otro tipo de material al uso. Son, sí, de piedra, pero de una sola piedra, de un gran bloque de roca compacta, aislado del resto de la mon-taña por una zanja de diez, doce, quince metros de profundidad, excavada también en la roca. Una vez separado del bloque, comienza el trabajo de horadarlo, comerlo por dentro hasta hacer emerger naves y arcos, columnas y capiteles, puertas y ventanas... todas diferentes y todas de piedra, distribuidas en dos grupos separados por un riachuelo, casi siempre seco, que llamaron ría Jordán. Al primer grupo pertenecen las iglesias de San Salvador, Santa María, San Miguel, Santa Cruz, Santa Vírgenes y Gólgota; al segundo, San Manuel, San Mercurio, Líbano y San Gabriel. La undécima iglesia es la de San Jorge, que es la más conocida y fotografiada y está un poco separada del resto. La mayor es la de San Salvador con 33 metros de largo, 23 de ancho y 11 de algo, rodeada de columnas como una especie de claustro y la de San Jorge la más espectacular, tiene forma de cruz griega y mida 12 metros de largo por 12 de ancho y 12 de altura; sobre su techo plano están grabadas dos cruces concéntricas.

Para Alexader lo más importante de Lalibela no es el hecho turístico en sí mismo, de unas iglesias ancladas en el pasado, sino que es centro de peregrinación de más de la mitad de la población etíope que profesa el cristianismo ortodoxo, sobre todo en las principales solemnidades de Navidad, Pascua y Santa Cruz. Lalibela huele a cera reciente traída por los peregrinos y donde los sacerdotes van de aquí para allá dando a besar las cruces que llevan en sus manos y dando a beber el agua santa a quien se la pide. Concluye Alexander diciendo que en Lalibela está no solo la roca del pasado, sino la Iglesia viva de hoy con su fe sencilla y profunda.

Exterior de la Iglesia de San Jorge, la más fotografiada de las iglesia de Lalibela .

Pepe Fernández del Cacho

Evidencia personal y creencia o confianza en el saber de otras personas

Son pocas las cosas que sabemos por evidencia personal, cuando nuestra razón y nuestros experimentos nos las señalan como ciertas.

Nuestra certeza no sólo se asienta en lo que nos es evidente en persona, sino que muchas veces reposa en dar fe y confianza a otros seres humanos que suponemos que conocen las cosas.

Así, cuando por la mañana enciendo la luz me fío implícitamente de los electricistas que han diseñado la red eléctrica y las bombillas y, aunque normalmente no entienda el mundo de la electricidad, doy por sentado que todo, al dar al interruptor, funcionará. Y cuando leo el periódico me fío del periodista que comunica, por ejemplo que se ha producido un terremoto en una región del mundo, aunque yo no lo haya visto.

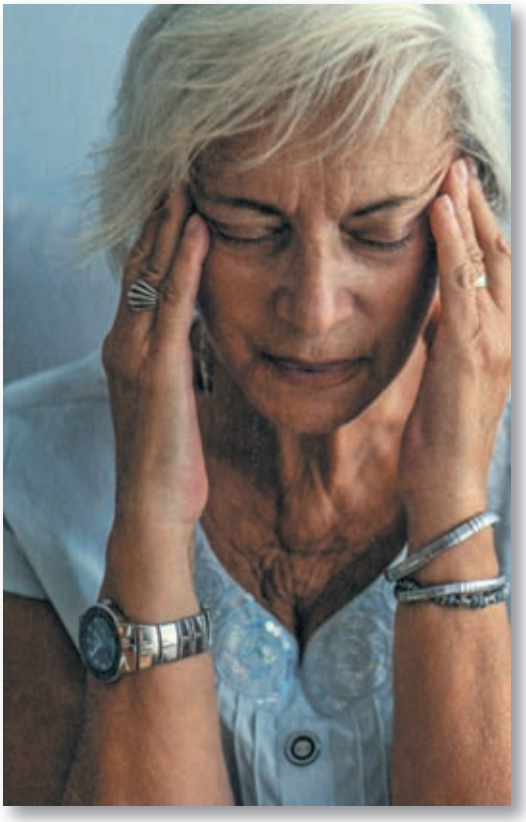
Estoy cierto de que la materia se compone de átomos y de que la energía atómica se transforma en electricidad en las centrales eléctricas, aunque no haya visto nunca un átomo o un experimento que me confirme que existe.

Me fío del médico cuando me receta tal medicina como buena para mi salud, aunque ignore pruebas que lo constaten.

Palabra autorizada

Así, las certezas con que vivo, y sin las que no podría vivir, muchas son creencias que nacen de la confianza en personas que estimo competentes.

Con razón nos comentaba el santo Papa Juan Pablo II en su encíclica



La vida hace pensar y ayuda a crecer.

"Fides es Ratio": "Que en la vida de un hombre las verdades simplemente creídas son mucho más numerosas que las adquiridas mediante la constatación personal" (nº 31)

Y continúa: "El hombre, ser que busca la verdad, es pues también aquél que vive de creencias" (ibídem) Y nos explica la tensión entre evidencia y creencia:

"Por una parte la creencia parece una forma imperfecta de conocimiento, que debe perfeccionarse (...) mediante la evi-

Creer implica:
conocer, amar, confiar
y también celebrar.

dencia lograda personalmente. (Pero) por otra, la creencia con frecuencia resulta más rica desde el punto de vista humano que la simple evidencia, porque incluye una relación interpersonal": "Cada uno al creer confía en los conocimientos adquiridos por otras personas (...) entrando así en una relación más íntima y estable con ellas" (nº 32)

Y hablando de la verdad que da sentido a la vida nos señala que "la perfección del hombre no está en la mera adquisición del conocimiento abstracto de la verdad, sino que consiste también en una relación viva de entrega y fidelidad hacia el otro". Y nos explaya el testimonio de los mártires.

El martirio, palabra y testimonio

Comentemos que los mártires no sólo argumentan con su mente la verdad que profesan, sino, sobre todo, con su corazón, con su misma vida, que orecen por amor a Dios y les lleva a niveles sublimes, orando y perdonando incluso a sus verdugos: Fiarse de los mártires cristianos es fiarse de unas personas que muestran un amor llevado a una altura inefable.

Y si en el mundo material podemos fiarnos de un gran físico y aceptar lo que dice sobre los átomos, en el mundo espiritual podemos fiarnos de los santos y mártires cristianos.

Y cuando comulgamos con ellos estamos sintonizando con un amor divinizado. Y en este sentido reencontramos, al darles fe, nuestro sentimiento embrionario de amor a Dios y a los hermanos, nos sentimos identificados con ellos y arrastrados a un bienaventurado vórtice de amor.

Y así, fiarnos de los santos nos lleva a fiarnos de Dios (como el niño se fía de sus padres). Y esto no es sólo conocimiento de amor. Y podemos decir que la Fe añade al conocimiento intelectual una dimensión amorosa, y en este sentido es superior, vitalmente, al conocimiento meramente mental o abstracto.

Javier Garralda Alonso
Barcelona

LA SANGRE

Valioso líquido ROJO que circula por nuestro cuerpo

Querido lector o lectora, tal vez se pregunte qué tiene que ver la sangre con la alegría. A nadie le agrada perder sangre a borbotones sin ton ni son. A su vez, una noticia estupenda que mueve al contento es la existencia de 'donantes de sangre', voluntarios anónimos que, cada cierto tiempo, permiten que les extraigan una porción del 'tesoro rojo' que hay en su cuerpo en favor del prójimo enfermo. ¡Qué maravilla!

Por otra parte, del 9 al 12 de abril celebramos el santo Triduo Pascual de la pasión y resurrección del Señor, centro y vértice del año litúrgico. Enseña el apóstol san Pedro: "Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro y plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por vuestro bien." (1 Pe 1, 18-20) ALGO que hay en nosotros señala a ALGUIEN que entregó su vida por nosotros.

Algo que hay en nosotros

La sangre, como explica el P. Jesús Simón, jesuita, en su libro "A Dios por la ciencia" es «una sustancia líquida, roja, con ligera viscosidad, medianamente densa y de sabor algo alcalino». Está en continuo movimiento. En ella, se distinguen tres clases de elementos: [1] el *plasma sanguíneo* (líquido casi incoloro), que tiene por objeto conducir a las diversas células del cuerpo el alimento que producen el estómago y los intestinos; [2] los *glóbulos rojos* o *hematíes*, encargados de oxigenar el organismo. Proporcionan a las células el oxígeno refrigerante; [3] los *glóbulos blancos* o *leucocitos*, tienen la misión de defender al organismo de los microbios. ¿Cómo no admirar la función significativa y 'vital' de este líquido que recorre nuestro cuerpo a través de las *arterias* y las *venas*?

En el lenguaje coloquial hay expresiones que hablan de la sangre: [A] En sentido fuerte: "mala sangre" (individuo agresivo y peligroso); "la sangre pide sangre" (venganza) ; "a sangre fría" (con premeditación y alevosía); "correr la sangre" (haber muertos o heridos en un suceso); "subirse la sangre a la cabeza" (montar en cólera); "a sangre y fuego" (con todo rigor, sin piedad); "chupar la sangre" (el que se aprovecha de los beneficios de otro en beneficio propio). [B] En sentido suave: "buena sangre" (persona bondadosa y noble); "dar uno la sangre de sus venas" (el que, por amor y generosidad, sacrifica cuanto le pertenece por al-

guien); "bullirle la sangre" (persona exaltada por afecto o pasión); "no llegará la sangre al río" (el desenlace será sin consecuencias graves); "no tener sangre en las venas" (ser cobarde, demasiado tranquilo, indiferente); "¡sangre!" / "¡sangre mía!" (manifestación de cariño); "tener uno la sangre caliente" (arrojarse precipitadamente y sin consideración a los peligros y empresas difíciles); "sangre, ni de las muelas" (el que se indispone fácilmente al ver sangre); "sangre ligera", "sangre pesada" (persona simpática y persona antipática, respectivamente). La sabiduría popular recoge una extensa y variada colección de frases, dichos y sentencias sobre la sangre.

Alguien que entregó su vida por nosotros

El 23 de marzo de 1736, san Pablo de la Cruz, fundador de la Congregación pasionista, escribe al P. Francisco Antonio Appiani: "No se preocupe de la aridez que siente en la oración ni de las distracciones porque son involuntarias. Y por este medio Dios le purifica su corazón, para que se disponga a unirse con alta perfección al Sumo Bien. En esas ocasiones reavive dulcemente la fe, imagine que está en el Calvario, y dirija todos sus pensamientos y miradas amorosas a Jesús Crucificado, abrácese a la santa Cruz, deje que su alma se empape de esa Sangre Preciosa". ¡Estupendo! La sangre de Jesús es una sangre que habla mejor que la de Abel (cf. Hb 12, 24), por medio de la cual, se establece el encuentro salvífico definitivo con Dios; Él es el mediador de la nueva alianza: "Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: «Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados»" (Mt 26, 27-28).

La recomendación de san Pablo de la Cruz es espiritual y humanamente comprensible y provechosa para los cristianos del siglo XXI. ¡Se trata de la sangre de Cristo! Su sangre y, por ende, Él mismo, que, en virtud de su entrega total por amor, en favor de la humanidad, se constituye en manantial de vida, bálsamo, vitamina, alimento, fiesta y alegría. En este sentido, hemos de contemplar el misterio pascual con entrañable gratitud, fervor religioso y simplicidad evangélica. Cada año, si bien conmemoramos el mismo 'acontecimiento histórico' (Misterio pascual), actualizado, lo hacemos desde unas circunstancias o situaciones personales y familiares, eclesiales y sociales, cambiantes. No cabe duda de que, dicho misterio, ilumina nuestra historia e infunde en nosotros, discípulos misioneros de Jesucristo, un renovado impulso de amor misericordioso, salvador y santificador.

Jesús de Nazaret, el Mesías, que derramó su sangre para la salvación del mundo, es causa de una inmensa y constante alegría: "En él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de la gracia" (Ef 1, 7) *Jesús, Donante universal que, por tu dolorosa pasión y gloriosa resurrección, crezcamos en la fe, la esperanza y la caridad; secundemos las mociones del Espíritu Santo, seamos testigos de tu fidelidad y sacrificio; y, con palabras de san Pablo VI, "conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas"* (Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 80) *Así sea*.

Rafael Sánchez A., C.P.

Energía asequible y no contaminante
Trabajo decente y crecimiento económico

Seguimos avanzando por la ruta de la sostenibilidad, en el camino que nos lleva hacia el desarrollo solidario mediante la implicación comunitaria de todos. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son una herramienta más. Hoy les voy a hablar de energía y trabajo. A la primera no le damos tanta importancia y, sin embargo, ¿se podrían imaginar el día a día sin poder disponer de ella? Del trabajo oímos hablar con frecuencia, por desgracia, cuando se menciona el número de parados en nuestro país o en otros lugares.

Garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos es el 7º ODS. Sin ella no es posible el desarrollo humano ni económico. Aunque parezca increíble, una de cada cinco personas de la población mundial vive sin electricidad y 2.800 millones de personas dependen aún de materiales como la leña, el carbón vegetal, estiércol y la hulla para cocinar y calentarse. Por otra parte, las energías contaminantes son el contribuyente principal para el cambio climático y representan alrededor del 60% de todas las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero.

Es fundamental apoyar las iniciativas económicas y laborales que permitan acceder a servicios de energía modernos, aumentar el uso de fuentes renovables y mejorar su rendimiento.

Aunque afortunadamente la situación ha mejorado en la última década, pues ha crecido el uso de las renovables como la hidroeléctrica, la solar o la eólica, aún no podemos hablar de un gran avance pues de toda la energía consumida mundialmente solo el 17,5% procedía de las renovables.

¿Qué podemos hacer para reducir el consumo energético? Por concretar en un sector como es el transporte, utilicemos la movilidad ferroviaria más que el aéreo y por carretera y fomentemos las telecomunicaciones para hacernos presentes de otra manera.

El 8º ODS es promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el pleno empleo productivo y el trabajo decente para todos. Ello implica que todas las personas, hombres y mujeres, tengamos igualdad de oportunidades para realizar una actividad productiva que nos aporte un ingreso justo, seguridad en el trabajo y protección social para nuestras familias. Además se debe fomentar el desarrollo de la persona y la integración social.

Uno de los grandes desafíos mundiales es la creación de empleos de calidad donde se trate a la persona con dignidad y se le pague de manera justa. Una ocupación que sea segura y sin riesgos. Si no hay labor ni otra fuente de ingresos, disminuye el nivel de vida y además no se pueden adquirir productos básicos de higiene o alimentación. Estas situaciones pueden desencadenar disturbios locales y nacionales como hemos podido comprobar a través de las noticias que nos llegan y otras que desconocemos porque no interesan a los gobiernos.

Aunque la tasa de desocupación laboral ha disminuido del 6,4% del año 2000 al 5,6 %, todavía queda mucho por hacer pues es mínimo lo conseguido. ¿Por qué ocurre esto? Sin duda alguna porque que las políticas económicas y sociales necesitan un replanteamiento para acabar con este mal que genera tanta miseria y dolor.

Como conclusión me viene a la mente aquella cita bíblica que dice *"Si alguno no quiere trabajar que tampoco coma"* El problema está en quien quiere trabajar y no puede, o quienes no tienen ni trabajo ni comida, o lo que es peor, ni fuentes de energía ni energía personal para vivir cada día y están en un constante subdesarrollo insostenible.

Juan Carlos Prieto Torres
jukaprieto@hotmail.com

Cada misa, una sorpresa

No debiéramos acudir nunca a misa pensando que Dios nos va decir siempre las mismas cosas. De ahí que a veces nos aburra la celebración. Y no caemos en la cuenta de que los aburridos somos nosotros. Dios nunca se repite, Dios siempre nos sorprende si venimos dispuestos a oír cosas nuevas.

Las que oíamos, por ejemplo un domingo en la primera Lectura, en el libro de la Sabiduría: "Señor, tú te compadeces de todos. Cierras los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan, *como si no nos hubieras visto pecar.* Amas a todos los seres y no odias nada de lo que has hecho; si hubieras odiado alguna cosa no la habrías criado.

Cuando nos confesamos, creemos que Dios nos perdona por aburrimiento, porque no sabe ya que hacer con nosotros, miserables. Y el Libro de la Sabiduría nos aclara maravillosamente las ideas: "Amas a todos los seres y no odias nada de lo que has hecho; si hubieras odiado alguna cosa no la habrías creado". Más claro, el agua.

Otra cosa. otra pregunta. ¿Y por qué nos perdona Dios? ¿Y por qué lo hace tantas veces? ¿Y por qué no se cansa ya de nosotros?

Lo acabamos de escuchar: "A todos los perdonas porque son tuyos, Señor, amigo de la vida. Por eso corriges poco a poco a los que caen, A éstos les recuerdas su pecado para que se conviertan y crean en ti, Señor".

Por si no le hemos entendido bien, hay un salmo responsorial que sigue a la primera Lectura de otra misa que dice así: "El Señor es clemente y misericordioso, lento a la ira y rico en piedad. El Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas".

¿Que a veces nos parece que no podemos más? Sigamos leyendo el mismo texto de otra Lectura dominical: "El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan". No se trata de ser buenos porque está mandado, sino porque Él nos amó primero. No es cuestión de leyes, Es cuestión de amor. Y Dios (no lo olvidemos nunca) esencialmente es eso: amor.

Zaqueo era un jefe de publicanos. Rico, pecador. Un día se subió a una higuera porque quería ver de cerca pasar a Jesús. En aquel pecador algo bueno leyó el Señor para invitarle, como así lo hizo: "Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa".

Algo parecido a lo que sucedió con aquel ladrón crucificado por malo junto a Jesús: "Señor, acuérdate de mí cuando entres en tu reino".

Y el Señor: "Hoy estarás conmigo en el paraíso"

No nos escondamos cuando vayamos a misa los domingos o demás días. Y recordemos que él quiere vernos no para estar seguro de que cumplimos, sino sencillamente porque nos quiere. Y amor con amor se paga.

Alberto Busto
albertobustovilla@gmail.com

*Crucifijo de San Pablo de la Cruz

"Repose en paz sobre la Cruz, es más, se adormezca en un sueño de fe y de amor en el Corazón de Jesús Crucificado"
San Pablo de la Cruz, fundador de la Familia Pasionista. 1720-2020
(Lett II, 719)
JESUXPI PASSIO
300
1720 | AÑOS | 2020
Jubilaeum
GRATITUD | PROFECÍA | ESPERANZA
Renovar nuestra Misión

luces claras, dos lumbreras
en la noche de la Pascua anunciada.
Como dos cirios gigantes
cubiertos aún de nieve blanca,
proclamando la gran noticia:
CRISTO RESUCITÓ, VIVE Y HABLA.
La naturaleza, la vida,
son su palabra.
Así es nuestro Dios,
el que murió, resucitó y vive.
La naturaleza, el amor, el calor, la vida
lo proclaman.